

ANTONIO LOPEZ GOMEZ. CATEDRÁTICO Y ACADÉMICO

JOSÉ GONZÁLEZ PAZ*

Otra vez me cabe el doloroso honor de pronunciar una breve *oración fúnebre* por otro Doctor que nos ha dejado, a causa de la inexorabilidad de la **última y necesaria razón de la vida que no es otra que la muerte**. Y al llegar a este final, nuestro compañero de Corporación nos ha legado la herencia de su recuerdo, rico en valores humanos y cuajado de logros intelectuales, a lo largo de la vida dilatada de quien fue, ante todo, un **docente universitario**.

Bastará para justificar tal juicio, recordar que, nacido el 20 de abril de 1923, en 1946 es ya Profesor ayudante de Geografía en la Universidad Complutense de Madrid. Y Profesor adjunto en 1951 para, tras obtener el grado de Doctor en Filosofía y Letras (sección de Historia) en 1952, con premio extraordinario, ganar **por oposición** (de las de entonces) en 1955 la Cátedra de Geografía de Oviedo, pasar en 1956 a la Universidad de Valencia y en 1969 a la Universidad Autónoma de Madrid.

Pero su labor docente e investigadora no termina cuando en 1988 (a los 65 años) la Administración española le *concede* la **jubilación forzosa**, en aplicación de una política suicida, despilfarradora de los mejores cerebros del país, en aras de la simplista y errónea aseveración de que *siendo el trabajo escaso era preciso repartirlo entre todos*. Y para ello nada mejor que recortar la población activa, retrasando la edad de incorporación al mundo laboral y adelantando la salida de dicho colectivo. En suma, la primacía de las consideraciones cuantitativas sobre las cualitativas.

Pero la historia vital de Antonio López Gómez no se podía limitar a reproducir el periplo tradicional de nuestra Universidad clásica, no regionalizada ni fragmentaria: estudiar (si era posible) en la Universidad Central, iniciarse en la docencia, doctorarse, sacar cátedra en provincias, y culminar el *viaje intelectual* retornando como Catedrático a Madrid.

En 1946 ingresa como becario en el Instituto Juan Sebastián Elcano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pasa a Colaborador en 1951, a Colaborador científico, **por oposición**, en 1954, para, tras un largo periodo (a causa de su *tiempo en provincias*) ocupar de 1971 a 1978 el cargo de Secretario del Instituto y luego, de 1978 a 1986, el de Director del mismo.

* Necrológica en memoria de D. Antonio López Gómez leída el 21 de febrero de 2001.

Remataré el *aspecto formal* de esta *necrológica* con el recuerdo de otros méritos científicos que jalonan la vida profesional de nuestro compañero.

Director de la revista *Estudios Geográficos*.
Vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica.
Premio Cerdá Reig de la Diputación de Valencia.
Director del Instituto de Estudios Geográficos Valencianos.

Y sólo al final de su dilatado espacio vital llegaron los máximos reconocimientos académicos:

- El 24 de Abril de 1985 lee su discurso de ingreso en esta **Real Academia de Doctores**, como miembro de número de la misma. El tema escogido es *La población de Madrid 1970 - 1980. Del Crecimiento a la disminución* y le contesta el Académico D. Juan Manuel López de Azcona.
- En 1986 es elegido miembro de número de la **Real Academia de la Historia**, donde llegó a ser **Bibliotecario**.
- En 1988 es nombrado *doctor honoris causa* por la Universidad de Valencia y en 1995 por la de Alicante.

Pero, por fin, quiero hablar de Antonio López Gómez desde nuestra *común circunstancia*; es decir, desde nuestra convivencia en la Junta de Gobierno de esta Corporación, de la que él era Vicepresidente Segundo; y también en la Junta de admisiones. Antonio era, ante todo, un **hombre bueno** en toda la extensión de la palabra, incluida la clásica de *mediador* entre quienes mantienen posiciones encontradas. Pero era, sobre todo un **geógrafo** prestigioso, **autor de 10 libros y monografías, colaborador en otros 30 libros y monografías** y autor también de casi centenar y medio de artículos en revistas, comunicaciones a congresos, conferencias, etc.

Quizás su última conferencia (o al menos de las que yo le oí) fue la dada en esta Real Academia el 28 de Abril de 1999 sobre *El clima urbano de Madrid: la isla de calor*.

Para mí, que, tiendo vitalmente a la dispersión en la selección de *objetivos de conocimiento*, la especialización de López Gómez me resultaba de interés como aportación marginal (pero fundamental) a mis propias inquietudes. Así era, entre otras, respecto a los temas investigados por él respecto a los transportes urbanos en Madrid, los climas urbanos, los regadíos valencianos o los Antiguos Riegos Marginales de Aranjuez (objeto de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia), la contaminación, la geografía urbana, los regadíos de los siglos XVI y XVII y tantos otros.

Pero sobre todo, por su *distanciamiento* de aquella **geografía tradicional** que habíamos tenido que superar en los años 40 y que resultaba ser un repertorio de nombres de accidentes geográficos, ensartados como las cuentas de un rosario, cuya acumulación memorística requería, frecuentemente de la aplicación de reglas mnemotécnicas y que justificaba anécdotas como la que no me resisto a contar a Uds.

En la segunda mitad de los años 40, cuando las escuelas de ingenieros seguían manteniendo el temido **examen de ingreso** para la admisión de sus alumnos, era normal que quienes pretendían llegar a ser ingenieros probaran su suerte en más de una escuela. Uno de ellos, que se preparaba para Caminos, se inscribió también en Industriales para realizar la primera de las dos pruebas de acceso. Era la prueba de **Cultura**, porque las Escuelas no se fiaban de la formación que, al respecto, suponía la superación del Examen de Estado, como último paso a dar por los estudiantes del mejor (y más duro) plan de bachillerato del que ha gozado nuestra juventud estudiantosa. Pues bien, aquel estudiante, luego compañero mío como Ingeniero de Caminos, salió descontento del examen de Cultura en la disciplina de geografía. Les habían preguntado por los afluentes y subafluentes del Ebro y sólo había citado un total de 120.

Pero ya por aquellos años esperaban a cambiar los aires en el seno de los geógrafos punteros. Se estaba produciendo la eclosión de dos escuelas diferenciadas, al menos desde mi punto de vista.

De una parte con el catedrático Quirós Linares, hermano de un amigo y compañero de mi promoción de Caminos, iba a aparecer la continuación de una corriente en la que habían destacado primero Sebastián Miñano y Bedoya con su **Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal**, escrito a instancias de la Real Academia de la Historia y publicado con anterioridad a 1.845, año de la muerte de su autor.

El hito siguiente lo aportaba Pascual Madoz con su **Diccionario geográfico estadístico histórico de España y Portugal**. (1.845-1.850), del que me declaro deudor en muchos de mis propios y peculiares trabajos en temas en que el territorio adquiere un papel protagonista; ya se trate de su ordenación, de la evolución del sistema urbano, o de aspectos concomitantes con el medio ambiente.

Desde luego, la obra de Quirós Linares tuvo menos repercusión; no por su calidad, sino por lo que tenía de lo que hoy calificaríamos de «políticamente incorrecto», puesto que su publicación se hizo bajo las siglas de Ediciones del Movimiento (y no se si llegó a ser completada)

Ya en la época de Quirós había surgido, con fuerza, una nueva escuela más prometedora. La inició José Manuel Casas Torres, catedrático de geografía de la Universidad de Granada, Director del Instituto de Geografía Aplicada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y más encasillado (con razón o sin ella) en otra de las corrientes políticas que emergían en los años 50 y que, finalmente, llegaría a imponerse en los 60.

Pero la figura indiscutible de la nueva corriente corresponde, sin duda, a Manuel Terán, al que Gonzalo Anes califica como el mejor maestro de geógrafos historiadores. Antonio López Gómez era, desde luego, uno de los mejores discípulos de su escuela.

La «escuela» acoge las nuevas orientaciones en la exposición de la geografía, bajo los enfoques de **geografía aplicada**, **geografía social** y finalmente de **geografía voluntaria**, López Gómez, responde, en su trayectoria vital a ese «aggiornamento» de la geografía, que llevó al francés Lucien Febvre a afirmar que *la ciencia del geógrafo es un saber cronológico y espacial a la vez*. Y López Gómez era geógrafo e historiador.

Entre los mentores de la **nueva geografía española** están, sin duda, los nuevos geógrafos de fuera de nuestras fronteras; entre los que predominan, los franceses, bastantes de los cuales vinieron a España a realizar sus tesis doctorales, becados en general por la Casa de Velázquez, a la vista de la dificultad de buscar temas originales dentro del territorio del «hexágono francés».

Como homenaje a López Gómez recogeré, finalmente, una lista de clásicos de la nueva geografía, cuya cita le hubiera sido singularmente placentera. Entre éstos (y centrados sobre todo en los años 50) están:

- T.W. Freeman, Geografía y planificación.
- Pierre George y otros, La geografía activa.
- J. Gottman, «Aménagement» del espacio, planificación regional y geografía.
- Mayer, Geografía de la ciudad y planificación regional.
- Jean Labasse, La organización del espacio.
- D. Faucher, La vida rural vista por un geógrafo.
- D. Rochefort, Geografía social y ciencias humanas.

Y otros nombres como los de J.F. Gravier, L.J. Le Bret, R.R. Dickinson, O.D. Duncan, Pierre Lajugie. Y también los de A. Lösch, W. Christaller, D. Stamp (con su análisis de la relación hombre-suelo) E. Juillard (con su economía regional y el Centro de Geografía Aplicada de Estrasburgo, para culminar, finalmente en W. Isard y su escuela de la **ciencia regional**, en la que tantos estudiosos de la economía regional hemos hallado fundamentos básicos.)

Aunque sigamos sin saber traducir correctamente la voz «aménagement», que finalmente hemos traspuesto como **ordenación**, cuando realmente corresponde al ejercicio final de una geografía voluntaria, que actúa y modifica lo existente.

Antonio, un abrazo.